

boletín infomativo
año VI-nº17 1994 JULIO



ASOCIACIÓN ESPAÑOLA DE CATEQUETAS

S. Buenaventura,9 _ Madrid 28005

PRESENTACIÓN

Los días 8 y 9 **del mes de Junio nos reunimos el Consejo Directivo** de AECA para concretar la dinámica de nuestras Jornadas de Septiembre y trabajar en la incorporación de las enmiendas enviadas por vosotros al anteproyecto de "Conceptos Fundamentales de Catequética" y para seguir adelante en el calendario fijado relativo a la publicación de la obra.

De todo ello y del Congreso del Equipo Europeo de Catequesis, al que asistió Vicente Pedrosa, os damos información amplia en este Informativo y en su anexo.

Que el verano suponga para todos y todas un tiempo de descanso y de reflexión sosegada en todo lo que traemos entre manos.

EL CONSEJO DIRECTIVO

SUMARIO

- * Jornadas y Asamblea AECA 94.
- * Conceptos Fundamentales de Catequética: Situación en que se encuentra el proyecto.
- * Congreso Europeo de Catequesis: - crónica
- ponencias
- * Anexo: Relación de conceptos (3ª redacción)

I . J O R N A D A S

1 9 9 4

Fechas: 5 y 6 de Septiembre de 1994

Lugar: Seminario Diocesano
C/ San Buenaventura, 9 Madrid
Tfno. 365.24.04

Tema de reflexión: **LINEAS FUNDAMENTALES PARA UN PROYECTO DE CATEQUESIS DE JÓVENES -**

Dinámica:

-Día 5

* Mañana: - Acogida y oración

- Presentación de experiencias sobre proyectos de catequesis con jóvenes.
- Trabajo en grupos sobre las experiencias presentadas.

- Tarde: - Debate sobre las experiencias, según lo trabajado en los grupos.

- Asamblea AECA :

- Conceptos fundamentales de Catequética: dejar fijado el elenco.

Nombrar equipo de redacción.

Otros asuntos relacionados con la publicación. .

Elección de Consejo Directivo

. Información económica.

Eucaristía: Deseamos mucho poder compartir todos o los más posibles esta celebración.

-Día 6

* Mañana: - Oración

- Ponencia – Síntesis

- Debate sobre la ponencia

- Conclusiones prácticas

NOTA: En el Seminario tienen muy pocas posibilidades de alojamiento para esos dos días. Si alguno/a tiene necesidad de ello, que lo comunique, antes del 1 de septiembre a Maruja Navarro, pero es preferible que, a ser posible, busquéis el alojamiento por otro lado. Gracias.

II . CONCEPTOS FUNDAMENTALES DE CATEQUÉTICA

SITUACIÓN EN QUE SE ENCUENTRA EL PROYECTO

Hemos recibido en AECA aportaciones de 14 miembros de la Asociación. Algunas sencillas y otras más matizadas. Las incorporaciones realizadas reestructuraron de manera distinta el elenco de "conceptos" enriqueciéndolo y abriendo nuevas perspectivas. Ya sabemos algunos nombres más de catequetas que elaboraron "conceptos" para la obra que no salió en "Cristiandad" y que están dispuestos a reelaborarlos para nuestra obra.

Para seguir el ritmo del calendario propuesto -hasta ahora estamos dentro de las fechas previstas- nos encontramos con algunas dificultades:

- 1º. Estamos seguros de que aún hay algunos catequetas -de nuestra Asociación o no- que fueron invitados por "Cristiandad" a colaborar en sus "Conceptos Fundamentales de Catequética" y elaboraron artículos que después no fueron publicados. Tenemos interés en que ninguno de estos catequetas deje de ponerse al habla con nuestro Consejo Directivo.
- 2º. Hay varios miembros de la Asociación que nos han prometido enviarnos sus correcciones y aún no han llegado. Las esperamos con el interés de estar haciendo una obra de colaboración en todos los niveles.
- 3º. Desde hace varios meses que venimos hablando en el Consejo Directivo sobre la necesidad de constituir el Equipo de Redacción de la obra. En efecto, el Consejo Directivo, en la Asamblea de septiembre pasado recibió el encargo de preparar el proyecto de lo que empezamos a llamar "Conceptos Fundamentales de Catequética". Lo venimos haciendo desde entonces, para lo cual nos hemos reunido varias veces en el curso: confeccionamos varios "documentos", que hemos ido mejorando, hasta publicar los dos más importantes en nuestro "Boletín Informativo nº 16". En ellos se perfila la obra con suficiente claridad y mediante este Boletín os informábamos del "momento" en que se encontraba su preparación y pedíamos vuestras aportaciones para mejorar el diseño propuesto.

Sin embargo, somos conscientes desde el principio que uno es el "equipo político" que diseña la obra y otro debe ser el "equipo de redacción" que la ejecute con los criterios que le ofrezca el "equipo político", esto es, el Consejo Directivo.

Pues bien, estas tres dificultades nos han llevado a tomar la decisión de retrasar tres o cuatro meses el calendario previsto, con el fin de tratar de estos y otros puntos importantes, en la próxima Asamblea de septiembre y tomar las determinaciones que convenga referentes a este trabajo conjunto.

- 4º. En un anexo a este Informativo nº 17 enviamos la nueva reelaboración del elenco de "conceptos", una vez incorporadas las aportaciones que se han recibido.

III INFORMACIONES

CONGRESO DEL EQUIPO EUROPEO DE CATEQUESIS CZESTOCHOWA (Polonia)

CRONICA

"Lo simbólico da que pensar" (P. Ricoeur)

ALGUNOS DATOS

Los días 23-28 de mayo pasado se celebró en Czestochowa (Polonia), en la Casa de Espiritualidad de los Jesuitas, el Congreso del Equipo Europeo de Catequesis. Su tema fue: "Iniciar al símbolo, una tarea de la catequesis".

Si el Congreso de hace dos años sobresalió por la presencia de catequetas de las Iglesias del Este europeo, este año la participación de éstos ha sido mayor, al celebrarse en Polonia. De los casi setenta asistentes, veintitrés eran de la Europa del Este (Polonia, Rumanía, Ucrania, Rusia, Lituania, Eslovenia y Republica Checa). La cuarta parte de mujeres" participantes -religiosas y laicas: profesoras y responsables de Catequesis fue una nota positiva de la presencia activa de la mujer en la Iglesia.

DESARROLLO

El Congreso se desarrolló en tres momentos.

En el MOMENTO PRIMERO se expusieron y se trabajaron en grupos tres experiencias referentes al tema:

- 1) Los símbolos de la gente joven, presentada por una joven inglesa de Birmingham.
- 2) "Las estrellas de Navidad", un Video -de Francia- y su correspondiente material catequético-visual, para los 14/15 años, sobre el "lugar" de Jesús en la creación: él ha venido para toda la humanidad y para el universo entero.
- 3) Por fin, La simbólica sacramental y religioso-cultural en Polonia: el pan y la luz; la peregrinación, la madre y la bendición de las hierbas y las flores.

La reflexión en grupos desencadenó una serie de cuestiones: ¿Que concepción tenemos de símbolo? Relación entre símbolo y fe, experiencia de vida, cultura, testimonio, comunicación, celebración, compromiso... La Biblia y la Liturgia, son las fuentes primordiales de los símbolos cristianos; pero ¿no nos sentimos "prisioneros" de la simbología bíblica y litúrgica? ¿no habrá que desarrollar una simbología industrial, tecnológica..., no solo rural? Símbolo religioso e historia de la salvación. ¿En qué sentido cabe hablar de símbolos universales, si los símbolos están vinculados a múltiples culturas? Relación símbolo-rito. ¿Puede haber una sensibilidad simbólico-religiosa sin sensibilidad al símbolo en general? Símbolo y experiencia religiosa. El símbolo y el lenguaje verbal y no verbal: el cuento, la narración, la historia; la poesía; la pintura, la arquitectura y la escultura, la mística; el gesto, el mimo, el teatro, el montaje audiovisual, el vídeo, la revista gráfica, la radio, la T.V... ¿A qué tipo de símbolos inicia la catequesis? ¿Como emplear el

lenguaje simbólico -qué símbolos emplear- 1) en la apertura al misterio (misión), 2) en la fase de crecimiento (catequesis-enseñanza religiosa? y 3) en la vida testimonial creyente (pastoral de cada día)? La catequesis postconciliar ¿ha ayudado a descubrir y emplear los símbolos de las culturas actuales -para inculturación- o ha perdido esa oportunidad?

II. En el SEGUNDO MOMENTO dos estudios de carácter interdisciplinar aportaron reflexiones importantes en torno al símbolo y a la simbólica: desde la teología, la filosofía, la pedagogía religiosa, la psicología profunda y la psicología religiosa.

- Ralph SAUER, profesor de Pedagogía religiosa de la Universidad de Osnabruck (Alemania), y miembro del Equipo Europeo de Catequesis, presentó la ponencia: La Didáctica del símbolo ¿una expresión de moda o un nuevo modelo para la Pedagogía religiosa?

"La reflexión sobre el concepto de símbolo surgió -dice el autor- en la Pedagogía religiosa -en los años 70- al observar que la enseñanza religiosa acentuaba desmesuradamente la dimensión intelectual, abordando exclusivamente temáticas y problemas religiosos, mientras que descuidaba el aspecto narrativo y no integraba suficientemente el lenguaje simbólico de la biblia y de la liturgia. Este malestar llevó al descubrimiento y revalorización del símbolo en la educación cristiana".

Este "renacimiento" de la dimensión simbólica en la Pedagogía religiosa de lengua alemana se debe a las investigaciones filosóficas, a las de las ciencias de la religión, del psicoanálisis postfreudiano, etc. ; pero la influencia más determinante procede de la teología sistemática de P. Tillich: de su noción teológica de símbolo. El amplía el concepto de símbolo; lo aplica tanto a la biblia como a los artículos fundamentales de la fe, que los contempla de manera simbólica como en la antigüedad cristiana. "El símbolo es el lenguaje de la religión . Sólo mediante él la religión puede expresarse directamente" (P. Tillich).

Los símbolos se distinguen en "Símbolos manifestativos o representativos" y "símbolos discursivos" (S. Langer). El símbolo nos lleva a participar de una realidad espiritual que esta directamente presente en el símbolo. El símbolo, además, contribuye a cohesionar una comunidad; está en relación con el ser humano y su significación. En este sentido, la comunicación interna de la comunidad humana forma parte de la comprensión del símbolo. Así se explica que la comunidad humana forme parte de la comprensión del símbolo. Y así se explica que la comunidad cristiana reunida sea el símbolo litúrgico fundamental y que el símbolo eucarístico por excelencia en la celebración no sea el pan, sino la comida. El símbolo implica un componente comunitario.

Entre los elementos de una didáctica del símbolo cristiano, el autor enumerará algunos:

1. Los propios catequistas han de ser un símbolo de la fe: el proceso que madura a los cristianos necesita modelos de identificación, en el sentido de unas historias creyentes concretas y edificantes, que se nos hacen tangibles. Si los símbolos poseen un dinamismo comunicativo, el clima de relaciones interpersonales en el grupo es decisivo para poner en marcha la capacidad simbólica de sus miembros.
2. La educación al símbolo comienza por el ejercicio de los sentidos: escuchar y ver, tocar y sentir, oler y palpar en ejercicios progresivos, para que la realidad se haga transparente. Pero no basta quedarse en esta vivencia. Esta se hace experiencia cristiana mediante un proceso de elaboración de sentido. Este puede suscitarse mediante narraciones bíblicas. Si el grupo, por ejemplo, quiere hacer una celebración en torno al pan, lo primero será traer un pan reciente, contemplarlo, cortarlo en pedazos con la mano, olerlo, comerlo y gustarlo en silencio. El "más allá" del pan, pero "presente" en él mismo, podrá suscitarse con la lectura de la multiplicación de los panes, con el pasaje

de la última cena, etc. "El símbolo da que pensar" (P. Ricoeur), frente a todo ante-intelectualismo.

3. No basta con ejercitar los sentidos sobre el símbolo. Se motivará al grupo a actuar creativamente: dibujando, pintando, realizando un "collage", preparando un ágape que se compartirá después... Se trata de suscitar unas tareas concretas para luego llevar a cabo una comunicación concreta dentro del grupo.

4. Los símbolos necesitan un lenguaje que los interprete. Ellos comportan experiencias humanas fundamentales que se condensan en ellos y que suponen una cierta ambigüedad. Es preciso traducirlos palabras y esto se lleva a cabo felizmente mediante una narración. Tratándose de la educación cristiana, la biblia es la fuente por excelencia de estas narraciones: Jesús no explicitó teológicamente la realidad del Reino de Dios; la presentó contándola mediante parábolas o discursos metafóricos: Esto es lo que se llama trabajar por una "cultura del aprendizaje narrativo". De inmediato lo primero que cuenta no es el contenido, sino el narrador, que es un "símbolo manifestativo" del contenido.

5. Por supuesto, urge emplear unos símbolos adaptados a las diversas edades.

6. Tratándose de jóvenes importa mucho suscitar y emplear símbolos de su vida cotidiana que ellos "cargan" de un cierto sentido religioso: máscaras, conchas, oso de peluche... la luz, (a montaña, el camino... La comprensión de los símbolos cristianos presupone en ellos el uso de símbolos religiosos... Será muy importante la confrontación de unos y otros símbolos. Los símbolos cristianos suponen experiencias alternativas por las que habrán de pasar, para aceptarlos y enraizarlos en su vida. Las celebraciones serán una buena plataforma para suscitar e interiorizar las nuevas experiencias cristianas expresadas en sus símbolos respectivos.

7. No habrá que excluir los símbolos "técnicos" en la catequesis.

8. En todo caso, es preciso un uso crítico de los símbolos. Porque "están expuestos a la irracionalidad, al funcionalismo y a la ideologización" (P. Tillich).

El profesor R. SAUER, al final advierte que la catequesis tratada en clave simbólica no es una moda pasajera sino un modelo permanente, un "registro comunicativo" que viene de lejos, pero que, a su vez, ha de ser completado por la dimensión catequético-doctrinal. La catequesis no se reduce a interpretar y a crear símbolos que vehiculan la Buena Noticia del Reino de Dios, como si no existieran otros "registros" formativos. Con este lenguaje simbólico-narrativo, es preciso utilizar el lenguaje teológico-discursivo adecuado, también básico en la iniciación y maduración de la fe. De lo contrario la catequesis correría el riesgo de lo irracional.

El autor terminó con este pensamiento: La iniciación al símbolo merece nuestra atención porque ella es la mejor pedagogía para realizar la correlación recíproca entre fe y vida, tradición y experiencia. Ella consigue, a la vez, que la catequesis permanezca cercana a la experiencia de las personas y que los símbolos de la fe se integren en el horizonte de dicha experiencia.

* El P. André FOSSION S.I., director de "Lumen Vitae", Bruselas, y experto en el tema, entró más directamente en el campo catequético exponiendo: La iniciación al símbolo, una tarea central de la catequesis.

Dedica la primera parte a precisar las dos significaciones fundamentales del término símbolo:

- 1) como signo de reconocimiento, "lo simbólico", entraña el dinamismo de alianza, convergencia, solidaridad, unión, perdón, comunicación, etc. frente a "lo diabólico" con su dinamismo de ruptura, separación: desunión, odio, incomunicación; y
- 2) como signo que, más allá de su significación inmediata, evoca globalmente en significados diversos de una realidad concreta (figuración): doctrinas, gestos, palabras, criterios, imagen, etc. El conjunto organizado de símbolos se denomina "la simbólica".

En la segunda parte el autor trata del símbolo en el cristianismo y resume su pensamiento de esta manera:

- 1) El cristianismo constituye un orden simbólico -una alianza nueva específico, que engloba y reconfigura, sin suprimirlas, las diversas alianzas humanas. Así la comunidad cristiana es un "símbolo", un factor de alianza, en nombre del Evangelio, entre todos los hombres, para su mayor felicidad.
- 2) Este orden simbólico, que los cristianos viven y testimonian, tienen sus símbolos fundamentales y concretos en el doble sentido del término símbolo: el signo de la cruz; el libro de la Sagrada Escritura; el símbolo de los Apóstoles, los sacramentos, la oración dominical y la jerarquía de la Iglesia. Todos ellos son "signos de reconocimiento" y "figuración condensada del mensaje cristiano".
- 3) El orden simbólico cristiano desarrolla -en su lenguaje litúrgico, catequético, teológico, espiritual y artístico- toda una simbólica tomada de la Biblia. Todas esas expresiones cristianas están impregnadas y se nutren de la Sagrada Escritura.
- 4) La creatividad del orden simbólico cristiano no está agotada. En una óptica de inculturación de la fe, el cristianismo se enriquece constantemente con símbolos nuevos.
- 5) Los símbolos cristianos pueden ser asumidos y utilizados en un ambiente cultural sin que ello signifique que todas sus gentes pertenezcan a la comunidad cristiana.

La tercera y última parte resalta el papel crucial de la catequesis para iniciar a los creyentes en el simbolismo cristiano.

- 1) Les ayuda a descubrir el cristianismo como don de una alianza filial y fraterna en nombre de Jesucristo.
- 2) Pone de relieve el lugar central que ocupan en la vida cristiana -personal y comunitaria- los seis símbolos fundamentales cristianos arriba indicados.
- 3) Lleva a descubrir la riqueza de la simbólica bíblica entrañada en la liturgia, en la espiritualidad, en el arte y -a más largo plazo en las obras teológicas.

- 4) Ayuda a descubrir en la Biblia la representación simbólica del drama de la existencia humana, eso que hemos podido contemplar condensadamente, en las etapas de la Exposición "Las edades del hombre".
- 5) Estimula a desplegar la creatividad simbólica: nuevos símbolos, de nuevas experiencias cristianas, nuevas expresiones litúrgicas originales para los espacios libres que ofrece la liturgia, gestos simbólicos públicos para defender una causa en nombre del Evangelio, etc.
- 6) Enseña a descifrar los símbolos culturales que, en la cultura actual, tienen sus raíces en la Tradición judeo-cristiana.

De este modo, todo el trabajo catequético está enteramente ordenado a adentrarse en el orden simbólico de la nueva alianza: el reconocimiento gozoso de la gracia de Dios y del amor fraterno.

III. En el TERCER MOMENTO se reflexionó sobre las cuestiones surgidas en los grupos del comienzo y se extrajeron algunas convicciones y propuestas operativas.

- 1) El orden simbólico -de la comunicación, del reconocimiento mutuo, del diálogo- no es un elemento accidental en la persona humana: es una dimensión constitutiva de la misma. El "yo" existe gracias a su relación con otros. La persona humana es intrínsecamente relacional; "es descentrarse, y entrar en alianza con otros, superando, a la vez, la tentación del aislamiento y de la dominación" (A. FOSSION). La persona creyente, por consiguiente, es una persona que entra y vive en un orden simbólico-religioso-cristiano, al que es preciso iniciarle para que crezca y madure como persona, creyente adulta. Esta es una tarea irrenunciable para la catequesis de niños, jóvenes y adultos.
- 2) El cristianismo, en cuanto orden simbólico específico, tiene los seis símbolos fundamentales: la cruz, las Sagradas Escrituras, el símbolo de los Apóstoles, los sacramentos, la oración dominical y la jerarquía de la Iglesia. Estos símbolos lo son en el doble sentido que se indica en la reflexión del P.A. Fossion: son signos de reconocimiento y signos que condensan el mensaje cristiano.

De ellos, la jerarquía de la Iglesia está al servicio de ese mundo de la nueva alianza, como guardiana de la misma y garante de la autenticidad de la fe y del testimonio, que ella implica. De ahí la necesidad de cultivar en la catequesis no solo la clave cognoscitiva de la Buena Noticia, sino también su magnitud simbólica. Esta no es una concesión benévola a la capacidad de comprensión de los participantes; al contrario "el mensaje del Reino de Dios no puede ser presentado de manera adecuada si no se le presenta en forma de discurso metafórico" (R. Sauer). El lenguaje conceptual no puede abarcar la realidad misteriosa total del Mensaje del Reino.

- 3) Para iniciar en la sensibilidad simbólico-cristiana y para enriquecer los símbolos cristianos es preciso promover la experiencia de grupo, de comunidad, de diálogo, de vida en común. No se puede olvidar que el niño pequeño empieza su función simbólica ya en la relación afectiva con su madre y, en especial, cuando a los tres años, abandona su vinculación psicológica con ella -fin de la fase edipiana sin traumas especiales al sustituir -transitoriamente- la presencia física materna por objetos concretos del entorno del niño, que simbolizan dicha presencia. Mediante esta función simbólica, el niño entra en contacto con el mundo exterior y nace inicialmente a su "yo". La especial experiencia de relaciones humanas en la familia africana ha llevado a los participantes

en el Sínodo africano a concebir la Iglesia más como Familia de Dios que como Pueblo de Dios.

- 4) Sin duda, el gran símbolo del cristianismo es la comunidad cristiana, que a su vez dispone de los seis símbolos fundamentales, de que hemos hablado. Estos símbolos son para crear y consolidar la comunión de los cristianos en una misma fe. Por eso conviene advertir que "si hay una jerarquía de las verdades de la fe, también hay una jerarquía de símbolos, que es preciso respetar si no queremos provocar una comprensión desarticulada de la fe, que pone como esenciales realidades que no lo son y que corre el riesgo de debilitar la fe o de dejarla falta de fundamentos razonables" (ver A. Fossion).
- 5) Se llegó a la constatación de que el uso del lenguaje simbólico en la Iglesia es deficitario. El Catecismo de la Iglesia católica ayuda a recuperar la identidad del mensaje cristiano y evitará que la catequesis olvide las verdades de la fe. Pero la catequesis, tiene como finalidad promover la identidad cristiana de los creyentes, es decir, que lleguen no sólo a saber la fe sino a profesar la fe. Por ello el proceso catequético ha de recuperar la dimensión simbólica total del mensaje, que supone escucha de la Palabra, oración, experiencia, vida comunitaria, diálogo, memoria histórica, síntesis de fe e impulso a la vida apostólica. Este punto merece ser profundizado para una evangelización fecunda en el futuro próximo.
- 6) Todos los símbolos han de contribuir a desarrollar la comunidad fraterna y la filiación divina. Así pues, la vida comunitaria fraterna y filial precederá a la explicitación de los símbolos que la designan como tal. En este sentido, la catequesis tendrá mucho de "mistagógica", al iniciar a los nuevos miembros sobre la vida cristiana explicándoles "los signos de vida" que ofrece la propia comunidad: "Somos lo que vivimos".
- 7) Otras pistas breves para una catequesis que eduque para el símbolo: Releer los signos tradicionales litúrgicos desde contextos actuales: el ayuno, desde el Tercer Mundo o desde el Ramadán islámico...con sobriedad y sinceridad cuidar la estética en la liturgia; recuperar creativamente las liturgias familiares: los judíos conservan lo que nosotros hemos perdido; visibilidad social de los símbolos cristianos, para influir en el tejido social; urge ser creativo en la liturgia, respetando el núcleo de lo establecido; cuidar la calidad de los símbolos utilizados atendiendo -al renovarlos- a la doble realidad: la sacramental específica y la cultura actual; dejar que los símbolos hablen por sí mismos; proporcionar experiencias simbólicas y ayudar a vivirlas y enraizarlas; recuperar símbolos litúrgicos desde experiencias no litúrgicas; educar para la contemplación; reeducar para la lectura de la Biblia, llena de imágenes: importancia de la narración; favorecer la simbolización en las personas, para lo cual es preciso dejar "la actitud de poder" sobre ellas y pasar a una "actitud de confianza" en sus posibilidades...

BALANCE

Todos los participantes, hicimos, en general, una valoración positiva del encuentro. El tema parecía reducirse -de entrada- a una reflexión teológico-catequética de fondo; pero, sin dejar la hondura de pensamiento, supimos aterrizar en algunos puntos, que iluminan la praxis. Quizá esta sabia combinación de reflexión y acción catequética se deba a ese clima de escucha, de diálogo, de comunicación, de deseo mutuo de captar las experiencias de la simbólica religiosa y cristiana de las "tres Europas"... condición fundamental para que surja lo simbólico, que hermana y acoge, y no lo diabólico, que disgrega y enfrenta.

Fue un acierto de los responsables del Equipo Europeo de Catequesis haber decidido celebrar el Congreso-94 en el Este. Los jesuitas de Polonia se merecen una alta calificación por la acogida y los servicios desplegados para el desarrollo del encuentro; por la aportación de su experiencia en el campo del símbolo, por la visita a la culta Cracovia y por la celebración entrañable en el Santuario de la Madre de Dios de Jasna Gora.

Las últimas líneas son de agradecimiento a Ambroise Binz por sus diez años de recio trabajo como presidente del Equipo Europeo -y a sus colaboradores-, así como de bienvenida a la "nueva cúpula" y en especial a Emilio Alberich, salesiano español y miembro de nuestra Asociación AECA, por su nombramiento como presidente del Equipo Europeo de Catequesis.
Bilbao, 4 de Junio de 1994

Vicente M^a Pedrosa

PONENCIAS

1. DIDÁCTICA DE LA SIMBÓLICA - UN TÉRMINO DE MODA O UN NUEVO PARADIGMA PARA LA PEDAGOGÍA RELIGIOSA

Observación previa

Entiendo la tarea que hoy se me encomienda en el sentido de informarles acerca del estado actual de las discusiones sobre la educación de la simbólica (o en el símbolo -nota del traductor; Cf. el término alemán "Symbolerziehung" hace referencia tanto al símbolo, a la simbólica, a lo simbólico e incluso al acto de simbolizar) en la pedagogía religiosa de habla alemana. Esta discusión tiene lugar casi exclusivamente en Alemania y en Suiza; en Austria prácticamente no se da, al menos a nivel teórico.

1. ENTRADA DE LA HERMENEÚTICA DEL SÍMBOLO EN LA PEDAGOGIA RELIGIOSA DE HABLA ALEMANA

Desde el principio de los años 80 la didáctica del símbolo entró a formar parte de la pedagogía religiosa de habla alemana; y esto vale tanto para los representantes de la pedagogía religiosa protestante como católica. Esta voz al unísono es tanto más sorprendente cuanto que el protestantismo no concedía gran importancia ni al pensamiento ni a la acción simbólica y sacramental. Esta ausencia se constata todavía hoy en la teología sistemática protestante. El descubrimiento del símbolo y ese nuevo interés por una educación en la simbólica, tanto en las escuelas como en las comunidades, debe esos impulsos determinantes a otras disciplinas, en especial a aquellas que prestaban más atención a los mitos y a los símbolos. 1) "El redescubrimiento del símbolo" (título de la obra) fue introducido en filosofía por el pensador polaco L. Kolakowski al cual se asociaron K. Hübner y B. Bfumenberg. 2) Los importantes trabajos realizados en las ciencias de las religiones por M. Eliade tampoco quedaron sin efecto sobre la nueva estima del mito en teología y en la pedagogía religiosa. 3) La era post-freudiana conoce también una nueva valoración del símbolo y de la formación en la simbólica en el campo de la psicología profunda (C.G.Jung, J.Piaget, A. Lorenzer y E. Drewermann). 4) También en filosofía, llaman la atención las metáforas y los símbolos. (E.Cassirer, S.Langer, P.Ricoeur) 5) Sin embargo, lo más determinante ha sido la influencia que sobre la pedagogía religiosa ha ejercido la teología sistemática de P. Tillich; su noción teológica del símbolo ha marcado la pedagogía religiosa de habla alemana, mientras que la influencia de R.Guardini se ha concentrado en el terreno de la ciencia litúrgica.

TILLICH establece una correspondencia entre mitos y símbolos: "Los mitos están presentes en todo acto del creer, porque el lenguaje de la fe es el símbolo"¹ No desea en modo alguno sustituir este lenguaje por una nomenclatura filosófico-teológica. "El creer en tanto que estado del ser aprehendido por lo que nos concierne de forma inmediata y última no conoce mas lenguaje que el símbolo"². TILLICH amplía el concepto

¹ P.TILLICH, Gesammelte Werke, Stuttgart, 1959 ss., ici vol. 8, 1970, p. 145.

² P. TILLICH, op. cit., p.142.

de símbolo, lo conecta con la biblia y con los artículos fundamentales de la fe, que entiende de modo simbólico, como en la antigüedad. La concepción simbólica es fundamental para la teología de TILLICH; para él es la categoría de articulación religiosa por excelencia, de forma que es conveniente cambiar la opinión general de que "todo es símbolo", por la de "es nada menos que un símbolo", "el símbolo es el lenguaje de la religión. Es el único lenguaje por medio del cual la religión puede expresarse directamente"³.

Antes de que en Alemania se despertase el interés de los pedagogos religiosos por la noción de religión, ya se practicaba en Suiza una didáctica de la simbólica, aunque no acuñase ese término. Dicha didáctica va unida al nombre de Sr. Odesiria KNECHTLE, que sobre este tema publicó en los años 60, e influyó en el denominado "Grupo de Granches para la renovación de la enseñanza religiosa" (entre otros, K.STIEGER, F.ÖSER, y O.FREI). En ese grupo se habla de "Krifteschulung" (literalmente: formación de fuerzas; que este grupo entiende como el despertar de la estimulación de las potencialidades y las fuerzas dinámicas internas de la persona, tales como la capacidad de asombrarse, de respetar, de dar gracias, etc. ;-nota del traductor-) ;pero en el fondo, se refiere lo mismo que entre nosotros llamamos educación de la simbólica⁴.

* 1) Inicialmente la discusión en torno al concepto del símbolo se suscitó en la pedagogía religiosa a raíz de la toma de conciencia de la desmesurada acentuación cognitiva de una enseñanza religiosa puramente orientada hacia las temáticas y problemáticas y que descuidaba el aspecto narrativo y que no integraba suficientemente el lenguaje simbólico de la biblia y de la liturgia. Este malestar condujo a un redescubrimiento y a una revalorización del símbolo en la educación cristiana. 2) A esto se añadió el hecho de que hasta entonces no se había sido capaz de concretar, en la práctica, la concepción teológicamente elaborada de la correlación, que la condujo a una crisis. Algunos pedagogos religiosos desean abandonar esta concepción de la correlación (G.Hilger, G.Reily, R. Englert) . Todos los intentos realizados en este sentido parecían estar abocados al fracaso; se buscaba un instrumento más adecuado que facilitara el diálogo recíproco, crítico y productivo de la experiencia de los alumnos con la experiencia de fe de la tradición. Es en este campo donde la didáctica de la simbólica prestaba sus servicios; tuvo tal aceptación entre la mayoría de los pedagogos religiosos que se corre riesgo de convertirse en un fenómeno de moda pasajera. "La didáctica de la simbólica no ha sido una concepción más de pedagogía religiosa entre tantas otras. Desde hace más de diez años la práctica de la enseñanza religiosa ha estado notablemente dominada por la didáctica de la simbólica", escribe el pedagogo religioso protestante D. Zillessen en las observaciones preliminares del cuaderno temático "Didáctica de la simbólica" de enero/febrero 1994 de la revista "Der Evangelische Erzieher". Aunque tal enseñanza religiosa, la catequesis parroquial no se agotase en la didáctica de la simbólica -son necesarias otras formas de enseñanza que la complementen-, la confrontación con los símbolos ofrece, sin embargo, la posibilidad de integrar en una concepción global todos los principios didácticos que determinaron la discusión de los dos últimos decenios, una concepción que articula de forma recíproca e interactiva la experiencia y la tradición, ofreciendo la posibilidad de interpretar las gracias a los símbolos"⁵.

³ P. TILLICH, Gesammelte Werke, vol. 5, p.227. "Die Frage nach dem Unbedingten, Schriften zur Religionsphilosophie".

⁴ cf. A. BUCHER, Symbol-Symbolbildung-Symbolerziehung. Philosophische entwicklungspsychologische Grundlagen, St. Ottilien 1990, p.456-480.

⁵ E. EIFFEL, Entwicklungen in der Symboldidaktik. in: A. SCHNIDERIE. RENHART (hrsg), Treue zu Gott - Treue zum Menschen: Diakonia, Liturgia, Martyria: Festgabe zum 60. Geburtstag von Edgar Josef KORHERR, Graz/Wien/Köln, 1988, p.295.

2. LA FORMACION DEL SÍMBOLO EN LA PRIMERA INFANCIA

Contrariamente a lo indicado por Sigmund Freud, la psicología del Yo del Neo-psicoanálisis (Anna Freud y otros) va más allá de la fase edípica y estudia las primeras interacciones del niño con su madre encaminadas a elaborar la identidad del Yo. Se supera así la valoración negativa del símbolo, que para Freud es un síntoma neurótico.

Si para Freud el símbolo religioso era en primer lugar un símbolo neurótico que dificultaba la formación de la identidad, actualmente se concibe que la falta, incluso la ausencia de símbolos (también religiosos) impiden la evolución del sujeto y pueden hacer enfermar al niño. Sólo la elaboración de símbolos hacen aflorar lo humano como tal. El niño debe lenta y progresivamente separarse de la unidad simbiótica materna; a esto lo llamamos el nacimiento psíquico (o segundo) del individuo. Este proceso de individualización se lleva a cabo durante los tres primeros años de vida. Esto es lo que constituye para el niño su campo de experiencias que le conducirán a una primera identidad del yo formando así la base para las futuras experiencias religiosas. La constitución de esta identidad inicial es ante todo el resultado de la interacción entre la madre y el niño. En este sentido, no hay que descuidar la importancia de lo material.

Entre el 4º y el 12º mes se observa en el niño una costumbre que, para el psicólogo infantil británico Donald WINNICOT ha resultado muy interesante: el niño comienza a entender el juego con su cuerpo y los objetos de su entorno (mundo exterior); se entretiene con una esquina de su mantita o con un trozo de tejido que es, para el niño, un "objeto subjetivo". Estos objetos no pertenecen ni a su mundo intrapsíquico, ni al del mundo de los objetos externos, son un "objeto transicional", en expresión de WINNICOT. Se trata de símbolos que ayudan al niño a separarse de su madre. Tiene la ilusión de que, aunque ausente, la madre está presente en ese trozo de tejido. El tejido significa "mamá está aquí". Esto es para el niño un auténtico record de creatividad. De este modo el niño va ganando en autonomía y no se enfrenta desarmado ante la realidad; al mismo tiempo el niño empieza a percibir el mundo exterior de modo diferente. Puede ir asimilando las separaciones de modo afectivo y, en el futuro, a separarse de su madre y de otras personas que le sirven de referencia. Por el contrario, si esta representación psíquica se realiza de forma incorrecta, en el futuro, las separaciones a las que tenga que hacer frente serán muy difíciles, llegando incluso a no realizarse con éxito⁶.

La psicóloga Ana María RIZZUTO va más allá. Para ella la constitución del símbolo y de la simbólica comienza en el momento del primer contacto ocular entre la madre y el niño. Se alcanza una nueva etapa con la formación de los objetos transicionales, que forman parte determinante en la constitución de la realidad y en la formación de la personalidad. Así mismo, considera a "Dios" como un objeto transicional, muy particular, ya que, contrariamente a lo que ocurre con los muñecos u otros objetos similares, permanece a lo largo de la vida y es indispensable para la psique⁷

Si tomamos en serio las informaciones de la moderna psicología profunda, la constitución del símbolo y de la simbolización se inicia en los primeros instantes de la vida. Si el niño se encuentra con que el primer símbolo, que es su madre, es acogedor, por medio de ese símbolo experimenta una acogida incondicional. Pero ¿qué les sucede a esos niños a quienes se les han negado estas primeras experiencias de ser deseados y acogidos? - pienso en los niños del hogar del que soy capellán-. ¿No se verán profundamente afectados en su capacidad de simbolizar; no tendrá esto repercusiones negativas sobre su capacidad de simbolizar lo religioso? El Neo-psicoanálisis nos enseña que los símbolos se forman a través de la percepción y la actuación

⁶ cf. D. FUNKLE, Im Glauben erwachsen werden. Die psychischen Wurzeln religiöser Symbolbildung, München 1986, p.23-70.

⁷ Ana Maria RIZZUTO, The birth of the living God. A Psychoanalytic Studie, Chicago, 1979.

concretas del niño. Por ello, debería facilitarse y apoyar cuanto antes esta actuación en el niño. La formación de los símbolos no conceptuales en el niño es anterior a la adquisición del lenguaje. En el contenido simbólico de una sola cosa encuentra ya presente el núcleo de todos los objetos religiosos. Los símbolos religiosos se forman en la más tierna infancia, cuando el niño se sabe mirado con afecto por su madre. cuando su madre le sonrío, cuando ella le canta una canción.

3. ALGUNAS OBSERVACIONES ACERCA DE LA COMPRESIÓN SIMBÓLICA

No es de mi competencia el presentar las reflexiones fundamentales acerca de la noción de símbolo, ya que requiere toda una exposición y sobrepasa los límites de esta intervención. Y por otro lado, una concepción de didáctica simbólica no puede renunciar a actualizar sus fundamentos teóricos, porque son muchas las implicaciones en función del tipo de concepción a propósito del símbolo y de la simbólica sobre las que se basan. Esta aclaración previa sólo podrá hacerse aquí y ahora más que a grandes rasgos.

Si hacemos referencias a la tradición filosófica de D. Cassirer y R. Langer y si nos apoyamos igualmente sobre las reflexiones teológicas de P. Tillich y de K. Rahner, conviene hacer la distinción entre símbolo y signo, tal como ha hecho el teólogo francés Louis-Marie Chauvet en su teología sacramental, pero con otros matices. Con S. Langer podemos distinguir entre "símbolos representativos" (Präsentative Symbole) y "símbolos discursivos" (diskursive symbole). El símbolo nos permite participar en una realidad espiritual a la que representa. Esta realidad está inmediatamente presente en el símbolo⁸. Por el símbolo se llega a la comunidad, esta en relación con el ser humano y su significado. La base de comunicación de la comunidad humana forma parte de la comprensión del símbolo. De este modo, la comunidad reunida es el símbolo litúrgico de base⁹. El símbolo eucarístico por excelencia en la celebración no es el pan, sino la comida.

En este sentido, quisiera presentar algunos elementos, para mí esenciales, de una didáctica del símbolo y de la simbólica, sin reivindicar con ello la exclusividad.

4. ELEMENTOS DE UNA DIDÁCTICA DEL SÍMBOLO

4.1. Los profesores de religión (catequistas) y los estilos de interacción en el grupo de aprendizaje.

1) Quienes enseñan religión, los catequistas, deberían ser ellos mismos un símbolo de fe; ya que el llegar a ser cristianos necesita modelos que demuestren que es posible llevar una vida de creyente. 2) Además el enseñante hará referencia a su cuerpo y a sus sentidos porque ese cuerpo es un símbolo. R. Guardini nos llamó la atención sobre el cuerpo como forma de expresión del alma. En su libro "Liturgie und liturgische Bildung" escribió: "En el cuerpo el alma se hace corpórea como su símbolo vivo"¹⁰. Cómo podría un/a catequista sensibilizar a los demás para que utilicen los símbolos, si no es el/ella mismo/a un ser humano sensible, si no cultiva y no desarrolla los sentidos? Si los símbolos poseen una dimensión comunicativa, tal como hemos constatado, por la simbolización, el clima de las relaciones interpersonales en el grupo de catequesis o de la clase es decisivo. ¿Cómo se comporta el catequista con los catequizandos; cómo se comportan entre ellos; se practica una cultura de diálogo y cómo se tratan de resolver los conflictos?

⁸ Cf. entre otros, K. JASPERS "Von der Wahrheit", München 1947, p. 1023-1041.

⁹ cf. THABOR, L'Encyclopedie des Catéchistes, Paris 1993, p.509: ¹¹. por medio de los cantos, de la palabra, de las procesiones, la asamblea se convierte en símbolo viva de la presencia de aquel que la convoca".

¹⁰ Liturgie und liturgische Bildung., Würzburg 1960, p.38.

4.2. La exigencia de una infraestructura correspondiente en clase y en la escuela.

Tendríamos que preguntarnos si la vida escolar ofrece la posibilidad de celebrar fiestas y si se tienen suficientes ocasiones de juego. ¿El acondicionamiento de locales y de edificios escolares -y analógicamente los locales para la catequesis- invita a la meditación? ¿Pueden los alumnos sentirse en casa como en una escuela Waldorf o Montessori? ¿Ese local es el marco adecuado para el trabajo y el juego, la fiesta y la celebración, el silencio y la meditación? Para E. Cassirer el espacio no es algo preestablecido, sino el resultado de un proceso de creatividad simbólica¹¹. "Una escuela que sólo es arquitectura, un contenedor, cuestiona toda intención didáctica del símbolo", dice H. Halbfas. Miremos pues a los nuevos edificios escolares, sobretudo los Institutos (en alemán "Mittelpunkt y Gesamtschulen"), son a menudo solo fríos cubos de hormigón. Para O. F. Bollnow : "El ser humano no se encuentra en el espacio como un objeto en una caja... la vida existe fundamentalmente en relación con dicho espacio"¹².

4.3. La experiencia simbólica como punto de partida

P.Ricoeur dijo en una ocasión: "El hombre lee lo sagrado en primer lugar en el mundo, en los elementos del mundo, en la luna y el sol, en el agua y en las plantas". De ahí la importancia de comenzar escuchando, viendo, tocando y sintiendo, para que la realidad se haga transparente.

La educación para el símbolo comienza ejercitando los sentidos; a este propósito podemos referirnos a los ejercicios auditivos, del olfato y táctiles tal como son propuestos por M. Montessori. Es indispensable que los alumnos comiencen tomando conciencia de sus sentidos y a servirse de ellos correctamente. Es necesario que puedan establecer una relación de confianza con sus sentidos.

Luego , ejercitándose en el silencio y en la concentración, aprenderán a ser capaces de recogimiento y de silencio, sin los cuales no tocarán "esa fibra sensible de las cosas" (R. Guardini) y se quedarán en la superficie. Hay una fórmula frecuentemente utilizada para sensibilizar a los alumnos con el símbolo; ésta consiste en presentar un montaje audiovisual cuyo tema es el pan, para dialogar luego sobre lo que han visto. En este caso se habla del símbolo, pero sin una vivencia simbólica y, sobre todo sin ninguna relación originaria con el símbolo; al mismo tiempo se impide la actividad personal de los alumnos. Para poder establecer una relación originaria sería preciso: sembrar el grano y elaborar el pan con la harina del trigo recolectado. Esto solo se puede realizar en raras ocasiones, pero sí se podría llevar pan fresco y dar una rebanada a cada uno. Los alumnos empezarían mirándolo (meditando sobre él), luego lo comerían en silencio, para que todos los sentidos se alimentasen con ese pan: el olfato, la vista, el tacto y el gusto. Después se podría proceder a una celebración cuyo tema sería el pan.

Pero tampoco podemos quedarnos solo en la vivencia; ésta debe transformarse en experiencia gracias a un proceso de elaboración del sentido, que puede apoyarse en relatos, en experiencias personales y en relatos bíblicos (por ejemplo: multiplicación de los panes y los peces, institución de la Santa Cena...).

La frase de P. Ricoeur, "el símbolo da que pensar" es una expresión fundamental para una didáctica responsable del símbolo, a la cual se le reprocha a veces de favorecer el anti-intelectualismo. No podemos, como ocurrió en el pasado, actuar instintivamente con los

¹¹ Philosophie der symbolischen Formen, Dritter Teil, Darmstadt 1954, p. 178s.

¹² O.F. BOLLNOW, Mensch und Raum, , Stuttgart 1963, p.23. Para el conjunto: H. HALBFAS, Lemen als Räumliche Erfahrung, in: del mismo autor, Religionsunterricht in der Grundschule, Lehrerhandbuch 1, Düsseldorf 1987 (2), p. 30-39.

símbolos; es demasiado grande el peligro de convertir el símbolo en cliché, tal como sucede en la publicidad y en los medios de comunicación.

4.4. Necesidad de una actividad creadora

La propia actividad de los alumnos es una característica indispensable de la didáctica del símbolo. Los alumnos son incitados activamente a elaborar símbolos en el sentido de la teoría constructivista (Cassirer y Langer) ;de este modo no tienen únicamente que soportar pasivamente las impresiones. Haciendo así se les estimula e inicia en el dibujo, la pintura, el "collage", preparar un tentempié que se comparte después. Actuando es como se abre el mundo de los símbolos. Al mismo tiempo se estimula la motricidad (sobre todo para los niños de primaria y en clases especiales), aspecto este tan descuidado en clase. Se ofrece así un amplio abanico de posibilidades en la catequesis y en la enseñanza religiosa permitiendo que los alumnos sean creativos y practiquen una comunicación simbólica:

- de las formas de trabajo comunicativas,
- de los métodos creativos: moldeado, dibujo, pintura, trabajo con colores,
- toda clase de juegos,
- poner en escena un "bibliodrama", integrando el texto bíblico en el ámbito de la experiencia de los alumnos, favoreciendo la identificación,
- aprender cantos y piezas musicales,
- fabricar pan con los alumnos,
- hacer con ellos un laberinto en el jardín,
- aprender un baile para la celebración,
- preparar las celebraciones con el corazón y con las manos (a lo largo del año litúrgico y escolar hay múltiples ocasiones),

Se debería prestar atención a la siguiente frase pronunciada por un alumno de 10 años durante una clase de desarrollo: "No hables tanto, haznos hacer cosas que nos hagan pensar en Dios".

4.5. Exigencia de una "cultura de aprendizaje narrativo"

P. Ricoeur subraya la diferencia entre símbolo y lenguaje: los símbolos son una forma de lenguaje y por lo tanto no están junto a él. Debido a su polisemia los símbolos necesitan una interpretación, por eso van indispensablemente unidos al lenguaje. Por este motivo no existe ningún símbolo sin principio de interpretación (no confundir con comentario). Puesto que el símbolo implica frecuentemente experiencias humanas fundamentales, éstos deben ser llevados al lenguaje; el mejor modo de hacerlo es en el relato. En esto la biblia es el modelo; se cuentan las principales experiencias de fe del pueblo de Israel y de la Iglesia naciente, en forma de imágenes. Tampoco Jesús explicó teológicamente la realidad del Reino, la presentó, la contó gracias a las parábolas. No a causa de la incapacidad de comprensión del auditorio, como frecuentemente se ha pretendido, como si no hubieran sido capaces de interpretar lo abstracto. Por el contrario, el Reino de Dios sólo puede hacerse presente adecuadamente en forma de discurso metafórico. En la metáfora está ya presente lo sub-entendido y no es necesario hacer una trasposición de la imagen sobre la (-llamada) parte objetiva. Las parábolas tienen también una parte comunicativa: incitan al auditor a identificarse (u oponerse) con las figuras (p. ej. identificarse con el primogénito o con el menor, con el padre misericordioso en la parábola de Lc. 15, 11-32). Y esto, a condición de que los auditores de Jesús acepten entrar en este nuevo modo de describir la realidad y sacar cada cual las consecuencias de una conclusión que sigue estando abierta a la interpretación.

También los cuentos se sirven del lenguaje simbólico; E. Drewermann se aprovechó de esta situación en su interpretación del cuento. En ellos encontramos experiencias humanas codificadas simbólicamente. El cuento pone al niño en contacto con el mundo de los símbolos. Gracias a las imágenes simbólicas y a los relatos de cuentos, los niños están en contacto con el

conjunto de la realidad y pueden entrar en el fondo misterioso de las cosas, pues los cuentos se mueven en el "vestíbulo de la fe". Al mismo tiempo, los cuentos son un ejercicio de lenguaje narrativo, que son a la vez un aprendizaje del lenguaje religioso (en el amplio sentido del término). El lenguaje simbólico de mitos, de los ritos, cuentos y leyendas, es el lenguaje de la religión. Se puede utilizar este lenguaje gracias a la biblia y a los cuentos adquiriendo así una cultura y una competencia narrativa que es parte indispensable de la didáctica del símbolo y de la simbólica.

Cuando se cuenta, lo principal no es el contenido, sino la forma de contarlo, es el narrador. Para G. Stachel el narrador es un "símbolo representativo"¹³.

4.6. Didáctica del símbolo adaptada a la edad

Para iniciar en los símbolos y en la simbólica es importante saber que la percepción simbólica se desarrolla durante la maduración, sin la cual pueden producirse percepciones cognitivas (antes de tiempo), de cuyo riesgo la didáctica del símbolo alemán no ha podido escapar.

Al modelo constructivista de J.W. Fowler en su libro "Stages of Faith" (las etapas de la fe) debemos estimular aclaraciones acerca del modo en que los símbolos son percibidos y utilizados en función de las estructuras cognitivas¹⁴. Paralelamente a las 6 etapas del desarrollo de la fe, este autor ha descrito 6 etapas en la formación simbólica. En la 1ª etapa, la de "la fe intuitivo-proyectiva" (hacia los 2-6 años), los símbolos son percibidos de forma mágica y numinosa. No se distingue entre el símbolo y lo que simboliza. En la 2ª etapa, la de la "fe mítico literal" (7-12 años -durante la Primaria-), los símbolos no se perciben ya de forma mágica sino literal y unidimensional. Así los textos simbólicos se entienden también de forma literal. En la 3ª etapa que es la de la "fe sintético-convencional o de pertenencia" (a partir de los 12 años, es decir desde el comienzo de la adolescencia hasta la edad adulta) se tiene una comprensión pluridimensional de los símbolos sin que se distinga entre el símbolo y lo que éste simboliza. Cuando en la edad adulta llega la "fe individual-reflexiva" comienza igualmente una crítica simbólica reflexiva. Debido a la desmitologización los símbolos pueden romperse. Simultáneamente se pierde la inmediatez sensible. Sobre este tema convendría plantearse una cuestión: ¿la crítica simbólica sobre la desmitologización, no está ya presente en el niño? Solo en la 5ª etapa, la de la "fe unificadora o integradora" (más allá de la madurez) es cuando se sobrepasa la crítica simbólica en el sentido hegeliano (en francés "asumir"); a partir de ahí se puede descubrir el poder del sentido inherente a los símbolos.

Por muy claro que sea este modelo de desarrollo simbólico, me parece muy esquemático y no tiene suficientemente en cuenta las evoluciones individuales y las diversas situaciones. De ahí la importancia de exagerar su valor, aún reconociendo que dicho modelo puede hacernos más sensibles a las posibilidades de los niños y jóvenes en su relación con los símbolos y el mundo de lo simbólico, con el fin de no sobreestimarlos. Para los educadores religiosos es importante saber que la -comprensión simbólica explícita se hace tardíamente; antes de los 13 años los símbolos no pueden ser entendidos como tales. Esta toma de conciencia es también inducida por otros autores como R. Goldmann, R. L. Fetz y F. Schweitzer.

Por el contrario, este modelo omite totalmente la influencia socio-histórica sobre la formación simbólica. Por ello, ¿qué relación mantienen con los símbolos los jóvenes de un mundo tecnificado, marcado por el consumismo, viviendo en una sociedad marcada por los medios de comunicación? ¿Cómo simbolizan su vida? La crítica simbólica de los jóvenes corre a la par que la elaboración de nuevos símbolos, mientras que, por otro lado, critica los símbolos religiosos tradicionales, por ej. la cruz tal como es entendida por el cristianismo. Un modelo de desarrollo que pretenda tener valor universal, no puede rendir cuentas de la percepción simbólica en las condiciones socio-culturales particulares.

¹³ G. Stachel, Erzählen: Sprechen - Hören - Sehen, in, Katechetische Blätter 111 (1986), p. 935.

¹⁴ J.W. FOWLER, Stages of Faith, the Psychology of Human Development and the Quest for Meaning, San Francisco 1981 (trad. alemana Güterslo 1991).

4.7. La catequesis sacramental bajo el signo de la educación simbólica

La reciente teología sacramental ya no entiende los sacramentos como "medios de la gracia", sino como acciones simbólicas comunicativas. Esto es válido tanto para la teología de habla germana como francesa. La obra de L.M. Chauvet "Los sacramentos", desarrolla el sentido de los sacramentos partiendo del símbolo; los sacramentos son pues interpretados como actos simbólicos¹⁵. Como A. Schitson pretende: "si queremos hablar de sacramentos, hay que hacer referencia al símbolo". Así la catequesis sacramental será entendida como una didáctica del símbolo; para ilustrar esta opción recurrimos a la nueva edición de las catequesis sacramentales de D. Emeis que asume este punto de vista y lo hace operacional para la iniciación a los sacramentos. Hoy se comienza por los diferentes símbolos o gestos simbólicos (por ej. la imposición de las manos en la confirmación) cuando hablamos de sacramentos, y se trata de percibir la realidad así designada y contenida.

Ocurre lo mismo con la iniciación litúrgica que no es posible sin el soporte y sin el estímulo de lo simbólico y lo estético. E. Guardini fue el primero en actuar meritoriamente en este sentido. Incluso antes de que los niños se familiaricen con las peculiaridades litúrgicas, es necesario formar su sentido. En esto, la Iglesia africana tiene menos dificultades que la Iglesia europea, puesto que en África cada niño nace con los símbolos (cf. intervención de un obispo africano).

4.8. Utilización de los símbolos en el trabajo con los deficientes

El símbolo es especialmente útil en el trabajo catequético con los deficientes. Ya en 1959, H. Brissonnier, padre de la moderna catequesis especializada, sostenía que "es preferible servirse lo más posible de los símbolos en la educación de los deficientes mentales, y de ayudarles a expresarse de forma simbólica y variada". Tenía ante sí símbolos como el agua, el cirio en el bautizo, el vestido blanco e incluso la expresión corporal y musical¹⁶. El método de la "dinámica simbólica" unido al nombre de Jean Mesny de Lyon y de Louvain está asimismo al servicio de la catequesis sacramental de los niños deficientes mentales; está muy extendida no sólo en Francia y en la Suiza francófona, sino también en Norteamérica (en especial en Quebec) así como en Australia¹⁷. El acento hay que ponerlo en la vivencia entre catequista y niños y adolescentes deficientes; nos encontramos aquí continuamente con el aspecto comunicativo de la didáctica del símbolo. La pedagogía especializada de lengua alemana debería dejarse estimular por esta concepción simbólica, incluso si ésta no se deja adaptar fácilmente a nuestra situación.

4.9. Tener en cuenta los símbolos de la vida cotidiana de los jóvenes.

Cuando se les pregunta a los jóvenes que nombren o aporten objetos significativos para ellos y que son, en cierto modo, un "santuario" para ellos, no deja de sorprendernos: ¿no hay multitud de objetos en su vida que "les son sagrados"?, como decía un joven. Esto quedo perfectamente documentado en la exposición de "objetos sagrados de los jóvenes" con ocasión del "Katholikentag" de Aix-la-Chapelle en 1986. Los objetos expuestos iban desde un pompón, una almeja, una máscara, pasando por el oso de peluche y las "zapatillas de deporte" usadas, hasta una simple cruz. Nos encontramos con una manifestación de lo sagrado un tanto

¹⁵ L.M. CHAUVET, Les sacrements. Parole de Dieu au risque du corps, Paris, 1993.

¹⁶ H. BISSONNIER, Die katechetische Unterweisung Zurückgebliebene Kinder, München 1966 (versión original con el título de... Paris 1959)

¹⁷ cf. Informe del coloquio sobre catequesis especializada que tuvo lugar en septiembre de 1987 en Quebec: La Dinámica Simbólica, Laval 1990. El traductor se permitió hacer algunas concreciones sobre el texto alemán: así, las obras "Vivante Lumière" que son uno de los pilares de esta "catequesis simbólica" han sido elaboradas por un grupo suizo francófono en torno a J. MESNY y editados en Suiza. J. MESNY imparte habitualmente clases en la Universidad de Laval(Quebec).

mundana y no-creadora; ante una religiosidad secularizada. Estos símbolos cotidianos pueden encubrir un carácter religioso o casi-religioso, así, por ej. cuando la cruz que cuelga del cuello no es más que un simple objeto decorativo y no una fuerza protectora.

Junto a esto encontramos símbolos religiosos, bien sea símbolos que le dan a lo cotidiano una dimensión religiosa, como es el caso de las motocicletas que expresan su alegría de vivir haciendo tronar su motor. Entre los símbolos religiosos encontramos aquellos que son una manifestación de lo sagrado (por. ej. la luz, la montaña, el camino...). La comprensión de los símbolos cristianos presupone el uso de los símbolos religiosos.

Es, sobre todo, con los alumnos de las clases de desarrollo, así como con los del Instituto y de F.P..con quienes hay que comenzar utilizando los símbolos de lo cotidiano, por ej. el "baladeur" que es un símbolo del estatus entre las jóvenes generaciones, o de la colchoneta isotérmica que acompaña a los jóvenes en sus peripecias. Pues son los símbolos que actualmente prefieren los que condensan sus experiencias fundamentales así como las de lo cotidiano. Además, se trata de captar los símbolos religiosos. Luego habría que confrontar estos símbolos de lo cotidiano así como los símbolos religiosos con los símbolos cristianos, ya que éstos últimos no se dejan integrar sin resistencia en las experiencias cotidianas de los jóvenes; los sobrepasan, indican experiencias alternativas y sitúan lejos el mundo distanciándolo de lo cotidiano de los jóvenes¹⁸.

La mayoría de los signos simbólicos que hoy utilizamos para la evangelización y la liturgia surgieron en otro tiempo y en otros contextos culturales a los que todavía quedan vinculados. No podemos, sin más, traspasarlos a épocas culturales o sociales diferentes sin convertirlos en "clichés". Precisamente, los adolescentes tienen dificultades con esos símbolos. De ahí la necesidad de darles una nueva resonancia, si todavía pueden ser revitalizados. Las celebraciones brindan asimismo ocasiones propicias para nuevos símbolos, tal como ocurrió con las celebraciones para jóvenes (por ej. hacer un cordón humano por la paz en torno a la iglesia).

4.10. Utilización de los símbolos técnicos en la enseñanza religiosa y en la catequesis.

¿Cómo anunciaría Jesús el Reino de Dios hoy? ¿seguiría hablando de compartir el pan y los peces, tal como piensa E. Drewermann, o se serviría de metáforas que respondieran a la experiencia del hombre contemporáneo, tales como el ordenador, la moto, el AVE? Si ojeamos los documentos catequéticos nos encontramos exclusivamente con símbolos elementales, naturales, como elementos significativos de la fe cristiana. En eso no se distingue ninguna de las didácticas simbólicas. No encontramos ningún símbolo tomado del mundo de la técnica moderna. Entre catequesis / enseñanza religiosa y técnica parece existir todavía el miedo a interferirse. Si, por el contrario; nos apoyamos en el amplio concepto del símbolo desarrollado -Por E. Cassirer, entonces no nos bastaría el arte, la ciencia o la religión; también la técnica sería percibida de forma simbólica¹⁹. Resulta significativo que en su tesis, en conjunto sobresaliente, A. Bucher haya relegado esta consideración de Cassirer a una simple nota con la observación de que no es de gran utilidad en la perspectiva de la pedagogía religiosa²⁰. Permittedme que me oponga vehementemente a esta opinión. Contrariamente a lo que P. Ricoeur pretende cuando afirma que los símbolos técnicos son unívocos, creo que esto no es válido para todas las formas técnicas. Debemos al semiótico francés Roland Barthes una fenomenología de múltiples facetas de la torre Eiffel; la interpreta como un símbolo polisémico: No simboliza únicamente la ciudad de Paris, ni el siglo de las Luces y su espíritu: es

¹⁸ cf. P.BIEHL, *Symboie geben zu lernen* 11, Neunkirchen-Vluyn 1993 y R. SAUER, *Mystik des Alltags, Jundendliche Lebenswett ung Glaube*, Freiburg, 1990.

¹⁹ E. CASSIRER, *Symbol, Technik, Sprache, Ausfsitze aus den Jahren 1927-1933*, hrsg. von E.W. ORTH u.a. Hamburg 1983, p.39-89.

²⁰ Cf. op. cit., p.102, nota 144.

también la ascensión, lo aéreo y por último la muerte. Esa interpretación es comprensible si tenemos en cuenta los centenares de suicidas que se lanzan al vacío desde lo alto²¹. Y, parafraseando a P. Claudel, diremos que es en las construcciones técnicas como el teléfono, la moto, el AVE, donde podemos entender que todo es indicación, envío: ¿«Que podemos aprender del ferrocarril, pregunta Chassid. Si en un momento podemos fracasar? ¿Y del teléfono? La palabra cuenta y os es contada. Por el teléfono se oye allí lo que se dice aquí». En otros lugares he tratado de cuestionar, de interrogar algunos fenómenos de la técnica en cuanto al "exceso del sentido"²². A este propósito todavía existe en la pedagogía religiosa de lengua alemana una "zona blanca sobre el mapa". No podemos exigir, por un lado que se tenga en cuenta la vida de los alumnos (y también la de los adultos) y por otro dar una enseñanza religiosa, o una catequesis que remita continuamente a una sociedad agraria.

4.11. El uso crítico de los símbolos

P. Tillich ha insistido mucho en el peligro de la utilización de los símbolos pues están particularmente expuestos a la irracionalidad, y a la ideologización. Esto es válido también para los símbolos cristianos, por ej. El ojo de Dios en el marco de la educación e incluso la cruz. La publicidad ha descubierto precisamente el poder sugestivo de los símbolos y los ha puesto a su servicio: por ej. un anuncio que presenta a una hermosa mujer en un barco o en una isla paradisíaca bajo un cielo azul, sin nubes. Sostiene un cigarrillo entre sus dedos. Con ello se trata de despertar en el consumidor la imagen del paraíso perdido. Actuando así se quiere despertar en él el deseo de estar en ese mundo, o lo que es lo mismo: comprarse ese tipo de cigarrillos. Tomemos otro ejemplo, el del dibujo animado que también se ha introducido en la enseñanza religiosa. Necesitamos una didáctica simbólica crítica. La utilización de los Símbolos en la enseñanza religiosa comporta dos facetas: la reflexión acerca de su utilización y la crítica de esa enseñanza. Por consiguiente la oposición entre una enseñanza religiosa centrada en los problemas ("Problemorientiert Unterricht") y la didáctica del símbolo (H: Halbfas) me parece un planteamiento falso, ya que actuando así abrimos las puertas al irracionalismo en la enseñanza religiosa. Todavía no se ha establecido el equilibrio entre estas dos formas de enseñanza religiosa, pero no debemos dejar de hacerlo. Tanto el concepto como el símbolo necesitan ser transmitidos de forma dialéctica.

Quisiera terminar con la descripción de los elementos de una didáctica del símbolo y no presentar ningún otro elemento de este tipo de iniciación y de educación, aunque la lista quede incompleta.

5. OBSERVACION FINAL

Mi exposición ha sido orientada por el problema de la didáctica del símbolo, por saber si es un término de moda o un nuevo paradigma de la pedagogía religiosa; mis reflexiones me han permitido darme cuenta que se trata de algo más que una moda pasajera. Sin embargo ese paradigma no es en modo alguno nuevo; los primeros esbozos datan de hace más de 30 años. Por consiguiente, diremos que es un paradigma. Al término de esta reflexión se plantea la cuestión crítica de saber si las condiciones didácticas aquí presentadas son únicamente válidas para la enseñanza religiosa y la catequesis con una función hermenéutica de los símbolos (y de los mitos), no admitiéndola como satisfactorias para otros principios formativos. Y junto a una "cultura de aprendizaje narrativo", tal como la plantea H. Halbfas, con razón, no convendría hacer un lugar para el lenguaje teológico discursivo adecuado, como base de iniciación en la fe, sobre todo en el colegio? También en la clase de religión es necesario discutir, argumentar, por ej. cuando se definen los valores, los problemas planteados por la crítica de la religión, etc. Por otro lado, los contenidos teológicos quedan en un segundo plano y aparece el irracionalismo,

²¹ R. BARTHES / A. MARTIN, *La tour Eiffel, trad. alemana, München, 1970.*

²² R. SAUER, "Von allem vermag man zu lernen". Symbole einer technischen Zivilisation, in: V. HERTLE u.a. (Hrsg) *Spuren entdecken. Zum Umgang mit Symbolen, München 1987, p.129-138.*

tal como lo encontramos actualmente en todos estos movimientos de la Nueva Era y del esoterismo.

A pesar de las restricciones, la didáctica del símbolo y de la simbólica merece toda nuestra atención, pues es capaz de realizar la correlación recíproca entre fe y vida; permite asimismo proteger la enseñanza religiosa del distanciamiento con la experiencia y al mismo tiempo integra los símbolos de la fe en el horizonte de las experiencias de los niños y jóvenes.

(Ralph SAUER, profesor de Pedagogía religiosa, universidad OSNABRÜCK)

2. LA INICIACIÓN AL SIMBOLISMO, UNA TAREA CENTRAL PARA LA CATEQUESIS

En esta exposición me gustaría concretar las distintas tareas de la catequesis relacionadas con la iniciación a la dimensión simbólica del cristianismo.

Para ello propondría, en un primer punto, una doble definición de la noción de "símbolo". Esto nos llevará a distinguir "lo simbólico" de "la simbología".

En un segundo punto, veríamos cómo entender la dimensión simbólica -en el doble sentido de la palabra- del cristianismo.

Esto nos permitirá, en un tercer punto, responder a la pregunta de partida: ¿cuales son las tareas de la catequesis en relación con la iniciación a la dimensión simbólica de la fe cristiana? Mi intención no será entrar en el detalle de los procedimientos pedagógicos, sino suministrar hitos básicos para la acción catequética.

1. LO SIMBÓLICO Y LA SIMBOLOGÍA

La noción de "símbolo" es compleja. Su sentido varía de acuerdo con los contextos, las disciplinas y los autores. Marc Girard señala que "ningún marco teórico se impone en realidad. Entre la psicología experimental, la antropología y la historia de las religiones no hay consenso; los diferentes intentos de establecer denominadores comunes no son claros ni concluyentes... La misma noción de símbolo varía considerablemente de uno a otro autor, de una disciplina a otra" (1).

A pesar de esa diversidad y sin mermarla, creemos que se pueden distinguir dos grandes áreas en el significado de la palabra "símbolo" (2). Presentémoslos brevemente separándolos con claridad. Aunque luego veamos sus correlaciones.

1.1. El símbolo como señal de reconocimiento. "Lo simbólico"

El símbolo es una señal de reconocimiento, un operador de alianza. Esta es la primera definición de la palabra "símbolo" que consideraremos aquí.

* El pacto simbólico antiguo. Para entender esta primera definición, podemos hacer referencia a la práctica antigua del pacto simbólico. En la antigüedad, el símbolo designaba los fragmentos entre las distintas partes de una alianza y transmitidos por herencia de manera que sus descendientes -una vez separados en el tiempo y en el espacio- pudiesen

reconocerse como aliados". El símbolo -escribe Edmond Ortigues- es prenda de reconocimiento, un objeto dividido en dos partes y repartido entre dos aliados, cada uno de los cuales debía conservar su parte y transmitirla a sus descendientes de forma que esos elementos complementarios, unidos de nuevo, permitieran con su reajuste que quienes los llevaban se reconocieran y dieran testimonio de alianzas anteriores" (3). Partiendo de este ejemplo del pacto antiguo, podemos distinguir entre "símbolo", "operación simbólica" y "orden simbólico".

* Los "símbolos" son señales de la alianza sellada. La "operación simbólica" es no solo la conclusión de la alianza, sino también su transmisión y su reconocimiento gracias a los símbolos.

* El "orden simbólico" (o lo simbólico) es la realidad de la alianza en sí, con sus exigencias de fidelidad, solidaridad, en la que se comprometen las personas.

- Simbólico/diabólico. 1) Lo "simbólico" en el sentido en que acabamos de entenderlo, se opone a lo "diabólico": La etimología de estas dos palabras es, a este respecto, muy instructiva. El verbo griego "symballein" significa "poner juntos", "ajustar", "reunir", "intercambiar", "conversar", "comerciar" "pasarse de convencionalismos". Todos esos significados son formas de expresar el ejercicio positivo de la comunicación humana. 2) El verbo "diaballein" -que proporciona la etimología de "diabólico", "diablo" significa por el contrario "separar", "desunir", "crear desavenencia entre las gentes", "crear sospechas", "sentir odio", "hablar con maldad", "engañar", "mentir", "inducir a error". Todos ellos verbos que significan no la ausencia de comunicación, sino su perversión (4). De forma que lo diabólico designa la situación inversa a la de la alianza. Como vemos la oposición simbólico/diabólico está situada en el eje ético de las relaciones humanas.

La multiplicidad de los símbolos -los signos mediante los cuales los seres humanos significan y manifiestan sus alianzas, son variados y múltiples. Demos algunos ejemplos: una contraseña es un símbolo. Las bufandas de los hinchas de un club de fútbol, las banderas de un país, las insignias para las solapas, los colores de un partido político (rojo para la izquierda, azul para la derecha, verde para los ecologistas), etc., son símbolos, signos de reconocimiento. También algunas palabras o expresiones puedan llevar la carga de una función simbólica. Por ejemplo: decir: "hermanos" o "camaradas" indica una pertenencia. La forma de vestirse o peinarse también son símbolos. Los tatuajes en la piel en los pueblos africanos no sólo tienen una función estética; también son signos de pertenencia. Pensemos en la circuncisión de la tradición Judía. Un regalo es un símbolo, es señal de relación. Se siente apego por el regalo no por el objeto en sí, sino justamente por la relación que significa. Los ritos, las fiestas, las costumbres, también son realidades simbólicas: son el ejercicio de una alianza.

De forma que la vida humana está llena de símbolos que indican pertenencia, solidaridad de unos con otros. Todos sin ni siquiera darnos cuenta, estamos continuamente recodificando alianzas con unos y otros y situándonos en el campo de esas alianzas. "La vida cotidiana nos sumerge constantemente en un mundo de hitos simbólicos que nos permiten situarnos como personas en un mundo culturalmente organizado, socialmente ordenado, en resumen, en un mundo con sentido en el que podemos orientarnos (. . .) Gracias a mil "detalles" simbólicos, desde el estilo del mobiliario y de la decoración del salón en el que entráis, hasta el acento de vuestro interlocutor o sus "modales", pasando por sus vestidos sencillos o afectados etc. -todo ello dentro del orden del símbolo porque son cosas que os sitúan como "persona", con vuestro "mundo" cultural, con relación a otras personas con su propio mundo- podréis comunicaros realmente, o -si os sentís incómodos- limitaros a contestar vanalidades... (5).

* El lenguaje como símbolo.- Entre los símbolos múltiples y diversos de los que acabamos de dar algunos ejemplos, hay que dar un lugar muy especial al lenguaje.

Señalemos en primer lugar que los lenguajes particulares son eminentemente simbólicos. Crean solidaridad, cimentan la unidad. La lengua materna nos hace solidarios con una comunidad lingüística determinada (6).

Por encima de la diversidad de lenguas, el lenguaje en general se puede considerar como el más poderoso lazo de unión del tejido social. El lenguaje permite a los locutores el conversar, "entretenerse", estar juntos en la existencia. El lenguaje es lo que "se tiene" entre los hermanos; es el medio de comunicación interhumana, aquello por medio de lo cual un "yo" puede existir para un y formar conjuntamente un "nosotros". El lenguaje, en otras palabras, es el símbolo, el operador de alianza por excelencia.

Bien entendido que esa función simbólica del lenguaje no se da por sí sola; siempre está amenazada por lo diabólico, por un uso perverso del lenguaje, por una desviación de los fines de la comunicación. Al menos dos condiciones son necesarias para el buen funcionamiento del lenguaje: 1) Por una parte toda palabra que se dice debe abrir al mismo tiempo un espacio a la respuesta: efectivamente, hablar con alguien es necesariamente darle la palabra. 2) Por otra parte, cuidándose de la veracidad, siempre debe dejarse una distancia entre lo que se dice y la realidad, porque esta es siempre más rica que lo que pueda decirse. Sin la aceptación de esa distancia, reducimos la realidad a lo que se dice de ella y a la imagen que de ella nos hacemos. Y, a la vez, pretendiendo de ese modo detentar la verdad de un modo absoluto, cerramos toda posibilidad de intercambio, de diálogo con el otro. Entonces el lenguaje pierde su función simbólica. Eso es lo que ocurre con los "lenguajes totalitarios" de uso privado o público. Son lenguajes de "dirección única": al imponerse una sola dirección unilateralmente de A hacia B.

- El orden simbólico, una realidad y una tarea.- El orden simbólico (orden de la alianza, de la comunicación, del mutuo reconocimiento) no es un apéndice de la existencia humana; constituye ésta. Aquí la definición de la persona es racional; el "yo" solo existe en su relación con el otro y gracias a él. Vivir es reconocerse "uno entre los demás", descentrarse, entrar en alianza con otro, superando la tentación del aislamiento o la del dominio.

Todo ser humano, desde antes de su nacimiento, está sujeto al orden de la comunicación. Este está ahí, delante de nosotros, como un imperativo que se impone, al tiempo que es objeto de nuestro deseo más profundo. Dice Françoise Dolto que "el deseo es una llamada a la intercomunicación humana". Nacer, en efecto, es llegar a un orden simbólico -familiar; social, lingüístico, cultural- que nos precede, que nos da nombre, nos lleva a decir "yo" y a ser personas para otras personas. Para el niño ese acceso al orden simbólico se da de una manera típica y ejemplar en el momento de la crisis de Edipo. Hoy sabemos lo íntimamente ligada que está al aprendizaje del lenguaje. Efectivamente, aprendiendo a decir "yo" el niño pasa, con más o menos felicidad, la prueba determinante de la separación que limita, pero que, a la vez, le permite reconocer a los demás en sus diferencias y entrar así como persona en la intercomunicación humana.

Esa entrada en la intercomunicación, sin embargo, no termina nunca. Si el orden simbólico es siempre una gracia que nos precede, también es siempre una tarea que hay que llevar a cabo; una tarea difícil, dada a nuestra libertad, que nos pide continuamente no ceder ante el demonio (lo diabólico) del miedo y de la violencia.

1.2. Lo simbólico como condensación y figuración de significados. “La simbología”

La segunda definición de símbolo nos introduce en otro tipo de reflexión. Aquí se definirá al símbolo como un signo que, por encima de su sentido inmediato, condensa y figura significados ricos, complejos, incluso imposibles de expresar a no ser por su mediación.

* El proceso de condensación y figuración. La "simbolización" en el sentido en que acabamos de definirla, es un proceso que consiste en evocar de forma global (condensación) significados complejos en una determinada figura (figuración). Esa figura puede ser un objeto, un gesto, una palabra, una imagen, una metáfora, una narración, etc. Por estar llena de significados complejos tiene que ser descifrada e interpretada. En ese sentido, como subraya Ricoeur, el símbolo, en contra de lo que ocurre con los signos técnicos, es opaco. Requiere una lectura que trate de llegar, por encima de su primer sentido o su sentido inmediato, a sus significados segundos, más profundos. "Contrariamente a los signos técnicos totalmente transparentes que sólo dicen lo que quieren decir al dar el significado, los signos simbólicos son opacos porque el sentido primero, literal, patente, quiere llegar analógicamente a un segundo sentido que sólo en él se da. Esa opacidad es la hondura misma del símbolo, inacabable como ya diremos" (8).

* Los universos simbolizados. En principio todo se puede evocar de manera simbólica y todo puede convertirse en símbolo. Sin embargo, hemos de distinguir cuatro universos de significado que se prestan especialmente al simbolismo.

El inconsciente individual. El psicoanálisis ha descubierto el poder del inconsciente en el psiquismo humano. Ha llamado nuestra atención sobre el hecho de que la vida de todos nosotros, sin que nos demos cuenta, lleva la marca de nuestra historia personal, fundamentalmente de nuestra primera infancia. Nosotros ya no lo recordamos, sin embargo sigue estando y actuando :en profundidad en nuestro psiquismo, en la memoria viva de nuestro cuerpo. Dejamos nuestra infancia, pero la infancia no nos deja a nosotros. Nuestro lenguaje, nuestro comportamiento, nuestras angustias y sueños, nuestras obsesiones, etc. están marcados por ella. Esos rastros se pueden llamar "simbólicos" en el sentido de que, por condensación, desplazamiento y figuración, a la vez resultan y manifiestan esa historia inconsciente que da su estructura a nuestro psiquismo. El análisis, en el sentido psicoanalítico de la palabra, es en cierto modo un esfuerzo de la persona por descifrar ese rastro y para reducir en lo posible (aunque no sea más que hablando de ello) la desviación -a veces muy dolorosa- entre las representaciones conscientes y las estructuras inconscientes de su psiquismo.

La historia personal consciente también se puede simbolizar. Un objeto, una foto pueden ser símbolo de un acontecimiento pasado y mantener por ese medio la memoria viva de él. Ese acontecimiento del pasado puede erigirse él mismo en símbolo a causa de su carácter decisivo o ejemplar. Los seres humanos acostumbran a señalar su entorno con símbolos que recuerdan su historia, expresan sus valores, convicciones y aspiraciones.

- La historia colectiva. Los pueblos -y no sólo los individuos- también quieren simbolizar su historia, sus valores, aspiraciones..y creencias. la Bastilla, la torre Eiffel, el muro de Berlín, el campo de Auschwitz son símbolos de la historia colectiva. Mantienen su memoria viva y expresan un conjunto de aspiraciones o, por el contrario, de aversiones.

El drama común de la humanidad. Finalmente no sólo puede simbolizarse la historia singular de las personas o de los pueblos, sino el continuo drama de la humanidad con sus tensiones y preguntas fundamentales: el origen y el fin de la vida, el nacimiento, la muerte, el amor, el sexo, la rivalidad, el parentesco, la angustia, la esperanza, etc. Todas las culturas producen obras (mitos, leyendas, cuentos, novelas...) que expresan simbólicamente el drama de la existencia humana (9). Por ello esas obras suelen tener en la sociedad una función iniciática.

- * La simbología. La simbología designa aquí a un conjunto organizado de símbolos. La palabra también significa teoría que trata de despejar de ella la gramática. Se hablará, por ejemplo, de la simbología de un autor, de una obra de arte, de una cultura, de un pueblo, de una religión. O se hablará de la simbología de los sueños, de las formas, de los colores, de los espacios, etc. Esas simbologías, según los casos, requerirán la crítica literaria, la psicología profunda, la antropología cultural, la historia del arte, de la filosofía, o de las religiones.

1.3. Relaciones entre "lo simbólico" y "la simbología"

Hemos hecho una clara distinción entre lo simbólico y la simbología partiendo de los dos significados de la palabra "símbolo". Ahora veremos la relación entre esos dos significados.

- * Subrayaremos, lo primero, que un símbolo como operador de alianza (1er. sentido) no es necesariamente un símbolo como condensación y figuración de significados complejos (2º sentido) y viceversa. Existe una auténtica autonomía y una separación entre las dos definiciones de la palabra. Una contraseña, por ejemplo, es un símbolo, un signo de reconocimiento (sentido 1) pero no tiene función alguna de condensación y figuración de significados complejos (sentido 2). A la inversa, un sueño simbólico en el sentido 2 de la palabra, no tiene función simbólica en un sentido 1 de la misma.
- * Dicho esto, hay que subrayar que tanto los símbolos como los signos de alianza suelen ser también signos llenos de significado. En otras palabras, los signos de reconocimiento que se dan los aliados, suelen elegirse en razón de su poder simbólico de significado. Por ejemplo, elegir el verde para los ecologistas como signo de reconocimiento esta motivado por el hecho de que el verde simboliza a la naturaleza. En este caso el verde es símbolo en el doble sentido: signo de alianza y expresión simbólica de aquello en que se basa: el amor a la naturaleza, el respeto al entorno. Descifrar un símbolo es entenderlo como signo de pertenencia y, a la vez, como vehículo de significado. Esta doble operación de descifrado se puede escindir: yo puedo ver en la torre Eiffel el símbolo de París y de Francia, sin darme cuenta de que también lo es de la industrialización conquistadora del siglo XIX.

2. EL SIMBOLO EN EL CRISTIANISMO

Apoyándonos en lo que acabamos de decir sobre el simbolismo veamos ahora, en esta 2ª parte., los distintos aspectos y funcionamientos de la dimensión simbólica en el cristianismo. En los siete puntos que vamos señalar es tan importante el orden como el contenido.

- 1) Los tres primeros puntos hacen referencia a la primera definición de la palabra "símbolo" y se relacionan con el "orden simbólico" cristiano.
- 2) Los otros cuatro puntos hacen referencia a la segunda definición y se relacionan más bien con la simbología cristiana. Pero ambas definiciones no son separables; lo simbólico se apoya en la simbología y ésta hace posible lo simbólico.

2.1. El cristianismo constituye un orden simbólico (una alianza nueva) específico que asume y reconfigura, sin suprimirlo, el campo de las distintas alianzas humanas.

El cristianismo es una alianza en la que se reconoce a los semejantes como hermanos y hermanas en Jesucristo, como hijos e hijas de Dios prometidos a una vida eterna. La vida cristiana es el ejercicio de una relación paternal y de un reconocimiento filial en nombre de Jesucristo. Es reconocimiento de un Dios que da, al que se da gracias y que invita a compartir fraternalmente. Cristo es el símbolo, el mediador, el operador de esa alianza. Por

su mediación la alianza se reconoce y comunica. Todo ser humano, sin excepción, está invitado por él testimonio de los cristianos, a reconocer el don ofrecido de esa alianza.

La adhesión a la alianza nueva ofrecida en Jesucristo lleva a la participación, a la koinonía eclesial. La comunidad cristiana es una comunidad específica que da testimonio en el mundo de esa gracia dada de la fraternidad y de la filiación en nombre de Jesucristo. La koinonía eclesial no sustituye a las diferentes alianzas humanas (familiar, lingüística, social, nacional, asociativa, etc.) en que están insertos los cristianos, sino que las asume y, si es preciso, se esfuerza por levantarlas imprimiéndoles un espíritu de apertura y fraternidad universales en nombre del evangelio. La koinonía cristiana entra así en el campo de las primeras alianzas, al servicio de una comunicación fraterna -ya empezada- entre todos los seres humanos, invitándoles a reconocer su filiación común -dada desde los albores de la creación- en un Dios "Padre", para que su "gozo sea completo" (1 Jn 1,4). La comunidad cristiana es así un "símbolo", un operador de alianza, en nombre del evangelio, entre todos los hombres, para su mayor gozo.

2.2. . El orden simbólico que viven los cristianos y del que dan testimonio tiene sus símbolos fundamentales, en escaso número, en el doble sentido de la palabra símbolo. El cristianismo, como orden simbólico específico, tiene sus símbolos fundamentales que ejercen una doble función: de reconocimiento (sentido 1) y de figuración condensada del mensaje cristiano (sentido 2). Nombraremos especialmente cinco símbolos básicos del cristianismo: la señal de la cruz, el símbolo de los apóstoles, los sacramentos, el libro de las Escrituras, la oración del Padre Nuestro.

* La señal de la cruz podría decirse que es el símbolo por excelencia del cristianismo. 1) Es señal de reconocimiento e identificación de los cristianos. Así el simple gesto de poner un crucifijo en la casa, indica la pertenencia a la comunidad cristiana y la adhesión a la fe. 2) Esa señal de la cruz es símbolo de esa fe: figura condensadamente el mensaje de salvación: el poder del pecado (violencia) y el poder aún más fuerte del amor que salva de la muerte: "allí donde ha abundado el pecado, la gracia ha abundado aún más" (Rom. 5,20).

* El libro de las Escrituras. 1) Es signo de reconocimiento, un operador de la unidad de los cristianos en una misma fe. 2) Es el documento común de referencia en torno al que nos reunimos. Definido históricamente de forma consensuada, el corpus de las Escrituras es la regla de fe de los cristianos que les reúne en un solo cuerpo. Como libro, como volumen, simboliza la revelación de Dios y de su designio en la historia humana.

* Los sacramentos. 1) Son operadores de alianza: Dios en nosotros, nosotros en Dios, Dios entre nosotros. Son el ejercicio de esa comunión. 2) La renuevan, la actualizan expresando, cada vez de forma simbólica, el conjunto de la historia de la salvación. En ese sentido los sacramentos son a la vez **"operadores" y "reveladores"; operan** lo que significan. Por ejemplo la Eucaristía: el gesto eucarístico de la fracción del pan es el ejercicio de la alianza en Jesucristo, al tiempo que figura el conjunto de la vida entregada de Cristo y su mensaje.

* La oración dominical es eminentemente simbólica. 1) Es la oración por excelencia que los cristianos dicen juntos. Todos la pronuncian, pero en el modo gramatical "nosotros". 2) Rezar al "Padre Nuestro" es aliarse con Cristo y, retomando sus palabras, ejercitarse juntos en la comunión filial con Dios y fraternal con el otro.

* Añadamos que la Jerarquía de la Iglesia está al servicio del orden simbólico de la nueva alianza.

1) Es su guardiana. 2) Vigila para que se mantenga la autenticidad de la fe y **de las prácticas que esa fe implica.**

2.3. El orden simbólico cristiano desarrolla -en su lenguaje litúrgico, catequético, teológico, espiritual, artístico- toda una simbología salida de la Biblia.

¿Qué entendemos por simbología bíblica? ¿Qué permite decir que una palabra o un texto tienen un significado simbólico? Querer separar las palabras, los textos de la Biblia en simbólico y no simbólicos lleva a callejones sin salida. **¿En nombre de qué, de acuerdo con qué criterios, podríamos entresacar lo que es simbólico de entre lo que no lo es?**

De hecho, todo depende de la lectura. Todo pasaje bíblico se erige en símbolo (sentido 2) desde el momento en que se sitúa en el conjunto de las Escrituras y se lee como figurando de forma condensada la revelación de Dios y el misterio de la salvación en Jesucristo que narra la Biblia. En otras palabras, un texto bíblico es simbólico en cuanto se le ve como la expresión figurada del conjunto del mensaje cristiano. Algunos ejemplos sencillos: 1) **la narración de caminar de Jesús sobre las aguas es un símbolo de la victoria de la vida sobre la muerte, de la confianza sobre el miedo, de la palabra sobre el fantasma.** 2) **La narración de la parábola del hijo Prodigio revela simbólicamente la gratuidad de la misericordia de Dios manifestada en Jesucristo.** 3) **La Cena simboliza la vida entregada de Jesús que nos cuenta el evangelio. Esta lectura simbólica implica la capacidad de establecer relaciones entre elementos dentro de un conjunto. "Mientras el elemento permanece aislado, es decir no se ajusta al conjunto al que pertenece, no funciona simbólicamente sino imaginariamente" (10).**

Así el poder simbólico de las palabras o narraciones dentro del corpus bíblico al que pertenecen no sólo se lo confieren los autores de la Biblia, sino **también la tradición de la lectura.** Las **palabras y las narraciones** de la Biblia se cargan de significados simbólicos en la medida en que los lectores ven múltiples correspondencias entre los distintos textos. Así, por ejemplo, las figuras del maná, del pan, del agua, del vino, del desierto, de la montaña del **templo, etc., adquieren ricos y complejos significados porque evocan** textos bíblicos múltiples y, en cierto modo, recogen su sentido (11). El poder simbólico de un texto bíblico reside pues en su capacidad -ciertamente más o menos grande- de ponerse en correlación con otros textos, a la luz de la comprensión global de la Buena Nueva de la salvación en Jesucristo. El estudio de la simbología bíblica precisamente tiene como objetivo despejar las grandes encrucijadas de esas evocaciones intertextuales.

La Biblia es la regla inspiradora -podría decirse que la gramática- del lenguaje cristiano. Por eso la simbología bíblica desborda la misma Biblia. Para los cristianos es un depósito de expresiones. El lenguaje de la liturgia, de la catequesis, de la teología y de la espiritualidad así como expresiones artísticas de la fe se impregnan y alimentan de él abundantemente.

2.4. La simbología bíblica puede asumir, en una perspectiva de fe, símbolos del inconsciente de los seres humanos, del drama de su historia.

La Biblia se inscribe en el discurso de la humanidad. Y, con ese título puede asumir y configurar dentro de una perspectiva de fe, símbolos que pertenecen a otras culturas humanas que figuran en la historia de la humanidad y el drama que constituye su existencia. Las figuras bíblicas del jardín del Paraíso, la serpiente, el diluvio, la maternidad virginal, etc., ya se sabe, pertenecen a un patrimonio cultural que desborda la Biblia. La Biblia saca de ahí reutilizando esos símbolos de una forma original para un mensaje específico. Igualmente, la Biblia puede asumir símbolos que figuran en el inconsciente. Es la representación, en forma simbólica, del drama -y de su salida- de la humanidad zarandeada, por ejemplo, entre la angustia y la confianza. La aproximación psicoanalítica a los textos bíblicos consiste precisamente en buscar en ellos los rastros simbólicos del inconsciente, la forma en que las pulsiones humanas están allí simbólicamente representadas y tratadas (12). En esa óptica se sitúan los trabajos de Françoise Dolto, María Balmory o Engen Drewermann. "La Biblia, escribe éste último, nos cuenta muchas experiencias

históricamente vividas, pero condensándolas simbólicamente. Un poco como hacemos nosotros cuando por la noche, en sueños, tratamos de descubrir el significado de nuestra vida actual y hacer balance. Por eso yo propongo valorar los descubrimientos del método histórico-crítico prolongándolo por medio de una interpretación que recurre a los símbolos y a los sueños" (13). En un reciente documento, la Comisión Bíblica Pontificia reconoce esa forma de aproximación a la Biblia en los siguientes términos: "La extensión moderna de la investigación psicológica en el estudio de las estructuras dinámicas del inconsciente ha suscitado nuevas tentativas de interpretación de los textos antiguo y, por tanto, también de la Biblia (. . .) . La religión, ya se sabe, siempre está en una situación de debate con el inconsciente. Participa, en gran medida, en la correcta orientación de las pulsiones humanas" (14).

2.5. La creatividad del orden simbólico cristiano no se ha cerrado; en una óptica de inculturación de la fe, el cristianismo se enriquece constantemente con nuevos símbolos.

La historia del cristianismo manifiesta una gran creatividad simbólica. Pensemos, por ejemplo, en la imagen del pez (en griego ICHTUS-IESOUS CHRISTOS THEOU VIOS SOTER) que en tiempos de persecución era para los cristianos una señal secreta de reconocimiento. Pensemos también en el hecho de haber fijado la fiesta de Navidad en el solsticio de invierno lo que simboliza el alba de una nueva era y su principio. Pensemos en la invención de tantas siglas, divisas, mapas, logotipos que las instituciones, asociaciones o movimientos cristianos toman para expresar sus convicciones y simbolizar su existencia en el campo eclesial y en el mundo.

La iniciación catequética a la lectura simbólica de la Biblia será forzosamente progresiva. Sabemos que los niños tienen una percepción inmediata, anecdótica de las narraciones bíblicas. Poco a poco, en la medida en que los textos bíblicos empiecen a entrar en convivencia, en correspondencia, se empezarán a ver los significados simbólicos. El sentido de los textos se aclarará entonces por sus evocaciones recíprocas dentro del corpus bíblico en su conjunto, a la luz de una comprensión global siempre más cercana al mensaje de salvación.

Desplegar, hacer que se descubra así la simbología bíblica es, en realidad, acceder al lenguaje de los cristianos tal y como se enuncia en la liturgia, en la espiritualidad, en el arte o incluso, a más largo plazo, en las obras teológicas. Es permitir al catecúmeno no sólo que entienda ese lenguaje, sino también que entre en él como sujeto que habla en primera persona.

3.4. Enseñar, hacer que se descubra en la Biblia la representación simbólica del drama de la existencia humana.

Otra tarea de la catequesis será hacer que se descubra hasta qué punto la Biblia expresa simbólicamente el drama de la existencia humana. Las narraciones del Génesis, el éxodo, el exilio, la fracción del pan, las parábolas evangélicas etc., hablan simbólicamente de la vida. A partir de ahí, la cuestión en catequesis no es saber como enlazar Biblia y vida, sino descubrir lo primero que la Biblia habla de la vida y que abre en ella un camino de existencia en la fe.

En ese sentido, la catequesis deberá siempre procurar, en la medida de lo posible, manifestar - con ayuda de la historia, de las ciencias humanas o de la antropología cultural- los retos de vida o de muerte de los que hablan los textos bíblicos y la forma de tratarlos en la fe. En la medida en que se vean esos retos, será posible una correlación con la vida del otro y la fe encontrará su pertinencia en el presente de nuestra existencia. Por ejemplo, la narración de Caín y Abel como representación de rivalidad mimética entre hermanos, así como de la ley que prohíbe la eterna venganza, es mostrar un reto existencial decisivo y hacer pertinente para hoy una palabra de no violencia en nombre del evangelio.

3.5. Abrir el campo de la creatividad simbólica.

La creatividad simbólica del cristianismo no está cerrada, hemos dicho. Una tarea fundamental de la catequesis será pues abrir ese campo de varias formas. Por ejemplo, invitando a un grupo de catequesis a tomar símbolos -objeto, palabra, divisa- que serán para el grupo signo de reconocimiento mutuo, lazo de solidaridad, compromiso de fidelidad en la fe, recuerdo del camino vivido juntos y expresión de convicciones o valores que hay que vivir. Otro ejemplo: en la catequesis de familia, un descubrimiento, un acontecimiento decisivo a nivel de fe, podría señalarse con una "piedra blanca", un objeto elegido para recordarlo. Otra forma de actuar en catequesis consiste en abrir un espacio de invención de representaciones simbólicas que entrecruzan símbolos de la experiencia o de acontecimientos actuales y símbolos cristianos: por ejemplo, una paloma sobre un cañón, un hombre apuñalado tumbado con los brazos en cruz, cadenas que se rompen y adquieren forma de pan compartido.

También podrá ser la catequesis lugar de invención de expresiones litúrgicas originales que tendrán su lugar en los espacios libres de la liturgia. Por ejemplo, en el funeral de un joven, sus compañeros de clase se acercan a tocar el ataúd del difunto simbolizando así su reconocimiento como el toque de Dios que da la vida.

Un grupo de catequesis ¿no podría inventar gestos simbólicos públicos para defender una causa en nombre del evangelio? Por ejemplo, invitar a los jóvenes a pintarse la mitad del rostro de negro para simbolizar la lucha contra el racismo.

¿No sería también útil multiplicar los talleres catequéticos de expresión artística: música, teatro, expresión corporal, tiras cómicas, escultura, foto, video, multimedias?

3.6. Aprender a descodificar los símbolos culturales salidos de la Tradición judeo-cristiana.

La cultura de las sociedades secularizadas hoy -su lenguaje, sus emblemas, costumbres, literatura, fiestas, producciones artísticas, monumentos- están llenos de símbolos sacados de la Tradición judeocristiana (o reconfigurados por ésta) sin que, muchas veces, uno dé cuenta de ese origen. Ya dimos antes algunos ejemplos. Una tarea suplementaria de la catequesis consistirá en verlos, descodificarlos ver su significado. El reto es lograr que se vea cuánto han heredado nuestras sociedades del patrimonio simbólico marcado por el cristianismo. Eso le puede dar más envergadura a la Tradición cristiana; ésta viene de lejos, pasa a través de las generaciones y forma parte de una herencia cultural común que permanece en la sociedad como una fuente de sentido, como una "caja de herramientas simbólicas" (18), siempre disponible.

Terminemos con una última indicación sobre el orden de los 7 puntos que hemos enunciado. Ese orden no es un orden pedagógico; no indica una sucesión de secuencias catequéticas, sino una estructura profunda que se puede poner de relieve en recorridos catequéticos muy distintos.

En otras palabras, el orden de los 7 puntos enunciado no le dicta a la gestión catequética su cronología o sus etapas, sino que más bien es su regla de estructuración y ordenamiento. Todo el trabajo catequético, diríamos en ese sentido, está enteramente ORDENADO al acceso al orden simbólico de la nueva alianza: el gozoso reconocimiento de la gracia de Dios y del amor fraterno.

André FOSSION